



Tim dice adiós a su abuelo

Un cuento para trabajar
el duelo infantil

Tim dice adiós a su abuelo

Un cuento para trabajar el duelo infantil

Marc Freixas

Ilustraciones de
Míriam Santos

mr.momo

Tim dice adiós a su abuelo
Un cuento para trabajar el duelo infantil

Primera edición: 2019

ISBN: 9788417842772
ISBN e-book: 9781524314712

© del texto:
Marc Freixas

© de las ilustraciones:
Míriam Santos

© de esta edición:
2019, mr.momo

© maquetación y diseño:
Lantia Publishing S.L.
Plaza de la Magdalena, 9, 3º
(41001 - Sevilla)



Impreso en España – Printed in Spain

Reservados todos los derechos. No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

A mi familia y amigos,
por animarme a realizar el cuento,
por ayudarme y estar a mi lado.

A la familia que ha marchado,
me ha enseñado mucho.

Para Miriam y Ariadna,
un muy buen trabajo.

Muchas gracias a todos.

Marc Freixas

Hola, mi nombre es Tim y tengo ocho años. Soy un niño al que le gusta mucho jugar, amigo de sus amigos, y que quiero mucho a mi familia. Tengo una familia muy grande, con papá, mamá, dos hermanos mayores y una hermana pequeña. También está el abuelo, con quien juego mucho y con quien comparto muchos ratos, ya que me lleva y me viene a buscar cada día a la escuela.



Una mañana de primavera parecía que todo iba bien, como cada día, pero no fue así. Me desperté a las 8:00 h., como siempre, bajé abajo a desayunar con mi familia y sobre la mesa solo había un vaso de leche, galletas del día anterior, unas tostadas quemadas por un lado y rozadas por el otro, para que no parecieran quemadas. Esto era extraño, mis padres siempre me han dicho que el desayuno es la comida más importante del día y siempre hacemos un gran desayuno todos juntos.

Había un gran silencio, se podía oír el zumbido de una mosca. Rompí el silencio preguntando a qué hora vendría el abuelo a buscarme para llevarme a la escuela. Mis hermanos mayores tenían los ojos llorosos. Mi padre se levantó de la mesa y fue a rascar más tostadas, y mi madre, que tenía los ojos como si hubiera pelado cuatro cebollas,